

Jóvenes y actitudes hacia los impuestos en España

INÉS CALZADA* Y ELOÍSA DEL PINO**

RESUMEN

En este artículo usamos encuestas y grupos de discusión para conocer las actitudes de los jóvenes españoles hacia los impuestos. Veremos que, aunque los jóvenes-adultos (entre 25 y 34 años) son el grupo de edad más crítico con el funcionamiento del sistema fiscal, ello no implica que sean hostiles a las políticas sociales o al pago de impuestos. Tanto jóvenes (18-24 años) como jóvenes-adultos (25-34 años) muestran un gran apoyo al Estado de bienestar y creen que, con un poco de ayuda, su generación puede volver a poner en marcha los mecanismos institucionales de solidaridad social que la crisis ha roto.

1. INTRODUCCIÓN

Los impuestos son la contrapartida necesaria para tener un Estado de bienestar. Algunas veces es posible aumentar el nivel de protección de un programa de bienestar sin subir el gasto (por ejemplo, optimizando su eficiencia) pero, en general, para mejorar los programas sociales hacen falta subidas de impuestos. De hecho, cuando comparamos países europeos, vemos

* Universidad Complutense de Madrid (icalzada@ucm.es).

** Consejo Superior de Investigaciones Científicas (eloisa.delpino@cchs.csic.es).

que los sistemas de bienestar amplios y generosos van acompañados de una carga fiscal relativamente alta (Esping-Andersen, 1999).

En distintos trabajos hemos estudiado las opiniones de los ciudadanos hacia los impuestos y las políticas sociales (véanse, por ejemplo Arriba, Calzada y Del Pino, 2006; Calzada y del Pino, 2011; Calzada, 2018), y recientemente hemos prestado especial atención al efecto de la última crisis económica sobre la conciencia fiscal de los españoles (Del Pino y Calzada, 2019; Calzada y Del Pino, 2016 y 2018). En este artículo mencionaremos los resultados de estos trabajos previos para centrarnos enseguida en las actitudes hacia los impuestos de un colectivo especialmente relevante para el futuro de nuestro sistema de bienestar: los jóvenes.

Los jóvenes españoles han vivido casi toda su vida laboral bajo condiciones de paro elevado, extensión de contratos precarios y reducción de la protección por desempleo. Constituyen el grupo menos beneficiado por un sistema de bienestar mediterráneo (Moreno, 2009; Moreno y Marí-Klose, 2016; Guillén y León, 2011) que prioriza las pensiones y dedica relativamente poco a políticas de familia o juventud. Han podido ver que durante la crisis los recortes de gasto más duros fueron en educación, mientras todos los gobernantes prometían no tocar las pensiones públicas (FEDEA,

2016), unas pensiones que, además, les dicen que posiblemente ya no estarán cuando ellos lleguen a viejos. Estos jóvenes, ¿qué piensan de los impuestos? Ellos son la futura base de pagadores y cotizantes del sistema de bienestar pero, ¿realmente quieren serlo?

A lo largo de las siguientes páginas vamos a mostrar datos cuantitativos (encuestas) y cualitativos (grupos de discusión) sobre lo que piensan los jóvenes españoles de los impuestos. En resumen, veremos que los jóvenes-adultos (entre 25 y 34 años) son el grupo de edad más crítico con la justicia del sistema fiscal y con sus potenciales beneficios sociales. Argumentaremos que esto es efecto de la última crisis económica. Sin embargo, también veremos que el pesimismo de los jóvenes con respecto al sistema fiscal no implica un rechazo al pago de impuestos: son particularmente favorables a que el Estado recaude fondos para financiar los servicios públicos y, aunque no tienen claro cómo se debería reorganizar el sistema fiscal, creen que su generación puede volver a poner en marcha los mecanismos institucionales de solidaridad social que la crisis ha roto.

2. CONTEXTO: LOS ESPAÑOLES Y LOS IMPUESTOS

Pese al extendido tópico de que en España nadie quiere pagar impuestos, las pautas actitudinales que nos muestran las encuestas no son tan negativas. Para empezar, cuando se pregunta a los ciudadanos por el objetivo de los impuestos, encontramos que la mayoría cree en la funcionalidad de los mismos: un 56 por ciento dice que “los impuestos son necesarios para que el Estado pueda dar servicios públicos, construir carreteras, etc.”; un 13 por ciento cree que “los impuestos son un medio para redistribuir mejor la riqueza en una sociedad”; y solo un 27 por ciento escoge la opción de “los impuestos son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué” (CIS, estudio 3221, 2018¹). Teniendo en cuenta

¹ “Me gustaría que me dijera cuál de las siguientes frases refleja mejor su opinión sobre los impuestos: “Los impuestos son necesarios para que el Estado pueda dar servicios públicos, construir carreteras, etc. Los impuestos son un medio para redistribuir mejor la riqueza en una sociedad. Los impuestos son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué.” (CIS, estudio 3221, 2018).

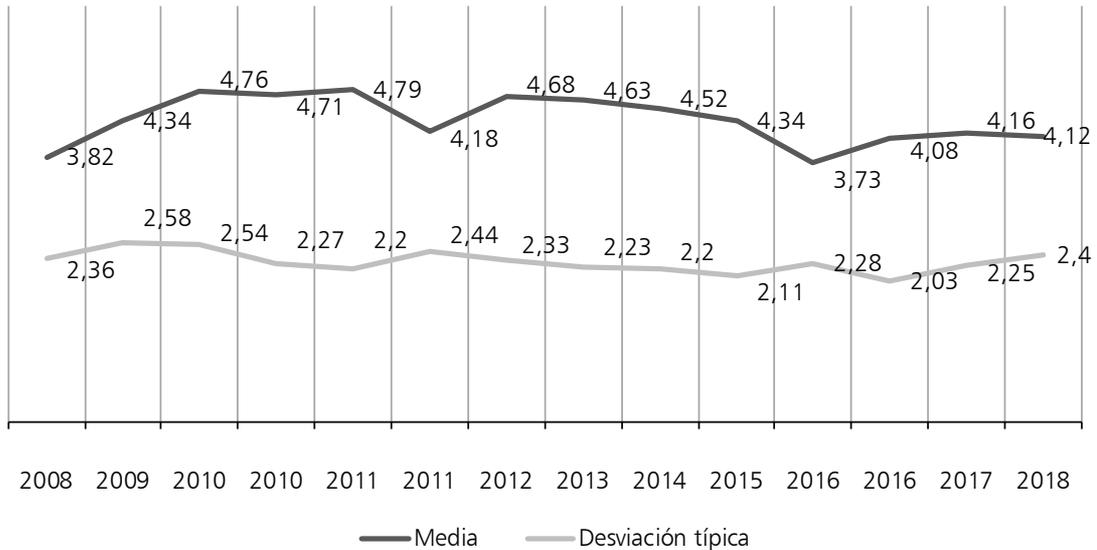
que en años muy recientes se ha combinado la subida impositiva con los recortes en programas sociales y que la corrupción política es una de las principales preocupaciones de la población, el que casi tres cuartas partes de la misma aún confíen en que los impuestos sirven a un buen fin es destacable.

Además, sabemos por estudios previos que los impuestos son aceptados más favorablemente cuando se indica que tienen como contrapartida los servicios públicos. Hay una pregunta clásica que pone a los ciudadanos frente al *trade-off* entre impuestos y servicios. En las últimas encuestas del CIS se formula así: “Algunas personas piensan que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales aunque haya que pagar más impuestos (estas personas se situarían en el punto 0 de la escala). Otras piensan que es más importante pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir los servicios públicos y prestaciones sociales (estas estarían en el punto 10 de la escala) y hay otras que se sitúan en posiciones intermedias. ¿En qué lugar se situaría Ud.?”. El gráfico 1 muestra la media de las respuestas a esta pregunta desde 2008 hasta 2018. Como vemos, en esta escala de 11 posiciones (donde 5 es el punto medio), la media nacional ha estado siempre por debajo del 5, indicando que la población se inclina más por subir los impuestos para tener mejores servicios públicos que por la opción contraria. Los años de crisis hicieron aumentar el porcentaje de personas que preferían bajar los impuestos pese a perder servicios, pero desde 2016 la media nacional está en el 4, claramente en el lado de subir impuestos.

Además, aunque en 2018 casi un 45 por ciento de los españoles pensaba que “Casi todo el mundo engaña algo al pagar sus impuestos, y la Administración ya cuenta con ello”, solo un 7 por ciento estaba de acuerdo con que “En realidad no está mal ocultar parte de la renta, porque eso no perjudica a nadie” y un 86 por ciento afirmaba que “Engañar a Hacienda es engañar al resto de los/as ciudadanos/as”. Tanto por estos datos aquí presentados (los más recientes), como por estudios previos (Arriba, Calzada y Del Pino, 2006; Calzada y Del Pino, 2018), podemos afirmar que la mayoría de los españoles no tienen ninguna aversión fiscal ni son ajenos a las necesidades recaudatorias del Estado.

GRÁFICO 1

¿MÁS IMPUESTOS PARA MEJORAR LOS SERVICIOS PÚBLICOS? (2008-2018)



Pregunta: "Algunas personas piensan que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos (estas personas se situarían en el punto 0 de la escala). Otras piensan que es más importante pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir los servicios públicos y prestaciones sociales (estas estarían en el punto 10 de la escala) y hay otras que se sitúan en posiciones intermedias. ¿En qué lugar se situaría Ud.?"

Fuente: CIS, serie K.3.02.03.010.

Pero esta conciencia fiscal convive con una enorme desconfianza en que el sistema impositivo se esté gestionando adecuadamente, una pauta que contrasta claramente con la que encontramos en el centro y norte de Europa (Calzada y Del Pino, 2011). Así, la inmensa mayoría de los españoles no cree en la justicia del sistema fiscal, dice que hay mucho fraude y opina que Hacienda no es ecuánime. Esta desconfianza ha tocado máximos históricos durante la última crisis económica. Algunos datos sirven de ejemplo. Los españoles que creían que los impuestos no se cobraban con justicia pasaron de ser un 72 por ciento antes de la crisis (en 2007) a ser el 89 por ciento en 2014, descendiendo ligeramente en los años siguientes (en 2017, un 86 por ciento de los ciudadanos cree que los impuestos no se cobran con justicia). Quienes creen que en España hay "mucho fraude fiscal" pasan del 35 por ciento en 2007 al 64 por ciento en 2016, manteniéndose más o menos estable desde entonces. Y, si en 2007 un 45 por ciento pensaba que "la Administración hacía 'muchos' o 'bastantes' esfuerzos para luchar

contra el fraude", este porcentaje cae al 16 por ciento en 2012, y no se ha recuperado del todo desde entonces (era del 30 por ciento en 2017) (Calzada, 2018).

Con una encuesta de 2016 (*The Role of Government*, del International Social Survey Program, ISSP) podemos ahondar un poco más en la negra percepción que se tiene de la Administración de Hacienda. En 2016 cerca de un 50 por ciento de los españoles pensaba que este organismo casi nunca "trata a toda la gente de acuerdo con la ley, independientemente de los contactos o de la posición social" y casi la mitad consideraba corruptos a los funcionarios de Hacienda: un 33 por ciento creía que "bastantes" funcionarios públicos estaban implicados en casos de corrupción, y un 12 por ciento decía que lo estaban "casi todos".

Lo curioso es que esta desconfianza no se corresponde con la experiencia directa. En esta misma encuesta del ISSP encontramos una pre-

gunta que se lee así: “En los últimos cinco años, ¿con qué frecuencia se ha encontrado Usted o algún familiar cercano con algún funcionario que le insinuara o le pidiera algún tipo de favor o soborno a cambio de un servicio?”. Un 88 por ciento de los entrevistados respondieron que “Nunca”, ni a ellos ni a sus familiares cercanos, se les había presentado un caso así.

En resumen, los ciudadanos son conscientes de la necesidad de los impuestos, partidarios de que haya subidas impositivas si con ello el Estado puede ofrecer mejores servicios públicos y prestaciones sociales, pero tremendamente desconfiados con la gestión del sistema. Estas pautas llevan años siendo así y se han agudizado durante la crisis. Cabe ahora preguntarse si las personas más jóvenes, las más afectadas por esa crisis, tienen actitudes similares a las de la población general o, como sería esperable, son aún más críticas.

3. JÓVENES E IMPUESTOS

La mayoría de los autores que estudian a la juventud española hacen especial énfasis en el impacto de la última crisis económica sobre la situación material y mental de los jóvenes. Es muy raro encontrar trabajos sobre juventud que no hablen, de una u otra manera, de precariedad laboral. Además los datos sobre empleo o salarios muestran una ruptura clara entre las trayectorias laborales de quienes hoy cuentan con 50-60 años (los padres de los actuales jóvenes) y sus hijos (véase la *Encuesta de población activa* 2019, INE²).

Que más de la mitad de los jóvenes entre 20 y 30 años se encuentren en paro o con ingresos cerca del umbral de la pobreza, cuando se trata de una de las décadas más productivas de la vida, sugiere un derroche colectivo y un amplio margen de mejora en un entorno educativo y laboral lleno de atascos y laberintos institucionales (Ibáñez y Rubio, 2017, p. 104).

Es verdad que no todos los jóvenes son iguales en cuanto a posibilidades económicas y

² <https://ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=982&capsel=985>

que aquellos cuyas familias tenían más recursos han sufrido mucho menos la crisis. En palabras de Enrique Martín Criado, “al hablar de ‘los jóvenes’ como un colectivo que comparte una identidad –distinta de la de ‘los adultos’–, pasamos a segundo plano diferencias enormes entre las personas que comparten la misma edad. Y muchas de esas diferencias son diferencias de clase social” (2018, p. 2). Siendo esto cierto, estudios cualitativos encuentran que para todos los jóvenes, ricos o pobres, la crisis ha marcado una forma de entenderse frente al mundo y en gran medida una identidad.

Sin duda, la crisis económica desatada a partir de 2008 (simplificando mucho las cuestiones de delimitación de un fenómeno tan complejo) ha contribuido a este ejercicio de identificación o registro de una nueva generación de jóvenes. Se ha dado por supuesto que una transformación tan profunda de los principios fundamentales de ordenamiento social previamente vigentes tenía que producir, inevitablemente, una variación concomitante en las propias conciencias de los individuos, en sus formas de vida, en sus estrategias para adaptarse a las nuevas condiciones materiales impuestas por la época (Urraco y Moreno, 2017, p. 80).

En un estudio basado en entrevistas en profundidad³ con estudiantes universitarios, Muñoz Rodríguez y Santos Ortega (2017) encontraron que en los discursos de los jóvenes la precariedad es omnipresente, se vive con angustia y se trata de navegar en ella mediante la acumulación de formación: cursos, idiomas, estancias en el extranjero, especializaciones, prácticas, contratos sin remuneración (o incluso que cuestan dinero pero pueden ponerse en el currículum), etc. Ante una situación económica inestable y que se cree que siempre será inestable, los jóvenes se sienten responsables de su propio futuro. No hablan de luchas colectivas sino de luchas personales; no creen que se pueda mejorar la situación desde la política sino desde la propia autopolítica y dirigen sus esfuerzos a construir perfiles “empleables”: hay que esforzarse, hay que ser flexible, hay que aceptar las reglas del juego. Los autores interpretan

³ Se entrevistaron a 33 jóvenes de entre 25 y 34 años, con estudios universitarios completos y que viven o han vivido en el extranjero durante un periodo igual o superior a un año.

estas narrativas como muestra de la interiorización total del discurso del “capital humano”.

Pero no todos los efectos de la crisis han sido negativos. Durante la primera década de 2000, los jóvenes eran uno de los colectivos más desapegados de la política (García Albacete, 2008), pero la canalización del descontento en nuevos partidos y movilizaciones masivas ha revertido la situación. A día de hoy, los jóvenes españoles no son particularmente hostiles al mundo político (al menos no más que sus padres). De hecho, destacan por ser el grupo que en mayor medida participa en otras actividades políticas, al margen del voto, como acudir a manifestaciones, firmar peticiones, etc. (Murillo, 2018). Si en 2008, un 63 por ciento de los jóvenes entre 18 y 24 años y un 60 por ciento de los jóvenes adultos (25-34 años) decía que no se identificaba con ningún partido político, en 2016, estos porcentajes han caído entre 10 y 20 puntos: eran del 52 por ciento para los jóvenes y del 43 por ciento para los jóvenes adul-

tos (datos de la *Encuesta Social Europea*, 2008, 2016). Ha disminuido también el porcentaje de jóvenes que opinan que “la política no tiene nada que ver conmigo, no afecta para nada a mi vida privada” (del 56,5 por ciento en 2010 al 43 por ciento en 2016) y, por el contrario, ha aumentado el porcentaje que cree que “participando en política puedo contribuir a mejorar la sociedad en la que vivo” (de un 18 por ciento en 2005, a un 40 por ciento en 2010 y un 42 por ciento en 2016) (González Anleo y López Ruiz, 2017, p. 65).

Por otro lado, de cara a las opiniones sobre la fiscalidad es importante mencionar que en el eje izquierda-derecha los jóvenes están claramente más a la izquierda que el resto de los españoles. El cuadro 1 muestra las respuestas, en mayo de 2019, a la clásica pregunta sobre ideología: “Cuando se habla de política se utilizan las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colo-

CUADRO 1

IDEOLOGÍA 1-10, POR GRUPOS DE EDAD

	TOTAL	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 y más años
1 Izquierda	5,0	5,5	4,8	5,5	5,3	6,7	3,1
2	7,5	9,5	9,9	8,0	8,3	6,7	5,1
3	18,1	20,5	22,6	18,7	17,4	18,5	14,7
4	14,5	14,1	10,4	15,4	15,1	16,3	14,6
5	20,7	13,6	20,6	21,7	22,9	23,8	18,5
6	8,7	7,3	8,4	8,7	8,9	7,1	10,3
7	5,5	5,5	5,3	5,1	4,4	5,2	6,7
8	4,9	4,5	4,1	4,9	3,9	2,8	7,6
9	1,5	1,4	1,0	0,9	0,7	0,8	3,2
10 Derecha	1,1	1,4	1,3	1,4	1,8	0,2	0,8
N.S.	7,7	13,2	7,9	5,5	5,9	6,9	9,8
N.C.	4,8	3,6	3,6	4,2	5,5	5,0	5,5
Media	4,5	4,3	4,3	4,4	4,4	4,2	4,9
Desviación típica	2,0	2,1	2,0	1,9	1,9	1,8	2,0

Pregunta: “Cuando se habla de política se utilizan las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?”

Fuente: Estudio CIS 3247, mayo de 2019, en www.cis.es

caría Ud.?”. En ella puede observarse que la media de ideología para casi todos los grupos de edad (salvo el mayor, de 65 y más años) se escora ligeramente hacia la izquierda, pero en el caso de los jóvenes esto es más acusado (con una media de 4,3 sobre 10, siendo 1 izquierda y 10 derecha). Además, muy pocos jóvenes se autoubican en la derecha política: apenas el 20 por ciento de los jóvenes de 18 a 24 y de 25 a 34 años escogió las posiciones 6, 7, 8, 9 y 10 de la escala.

En el panorama presentado actúan fuerzas que empujan a los jóvenes en direcciones opuestas en lo que al sistema fiscal se refiere. Por un lado, su desventaja económica debería hacerles especialmente partidarios de que el Estado recaude, ya que a poca progresividad fiscal que exista van a salir beneficiados en el intercambio impuestos/prestaciones sociales. Además, hemos visto que se sitúan en posiciones políticas de izquierda. Aunque ha habido épocas en las que la izquierda no se alineaba claramente con la defensa de los impuestos, en los últimos años los partidos de izquierda han propuesto medidas sociales que, como mínimo, implican mantener la recaudación, y muchas veces aumentarla.

Pero en el contexto actual hay otros factores que operan en sentido contrario, empujando a las nuevas cohortes hacia un rechazo de la presión fiscal. Por un lado, como ya hemos mencionado en la introducción, el sistema de bienestar español ofrece muy pocas ventajas a jóvenes y familias, dedicando mucho más esfuerzo a la protección de la tercera edad. Una manifestación de este desequilibrio ha sido que, durante la crisis, la pobreza aumentó enormemente entre los hogares jóvenes mientras se reducía entre los más mayores (Ayala, Martínez y Navarro, 2019). Si le sumamos a esto que desde muchos foros se asusta a la población con el espectro de “la crisis de las pensiones” (o sea, con que los cotizantes de hoy financian la pensión de sus padres pero no cobrarán del sistema público cuando se jubilen), entonces el “pacto social” que sustenta el Estado de bienestar podría no parecer muy justo a ojos de los jóvenes. Por otro lado, expertos en juventud como Muñoz Rodríguez y Santos Ortega (2017) señalan que los jóvenes han interiorizado la lógica liberal que responsabiliza al individuo de sus éxitos y fracasos en lo laboral, una lógica que choca frontalmente con el principio de progresividad en que se basa nuestro sistema fiscal.

Con datos de varias encuestas podemos ver cuáles de estas fuerzas tienen más peso a la hora de configurar las opiniones. La distinción entre los jóvenes-jóvenes, que hoy tienen entre 18 y 24 años, y los jóvenes-adultos, entre 25 y 34 años, resulta interesante porque, a diferencia de los primeros, los segundos han vivido prácticamente toda su trayectoria laboral en época de crisis (tenían entre 15 y 24 años en 2008), por lo que cualquier efecto de la crisis sobre las actitudes debería apreciarse sobre todo en ellos.

Siguiendo el esquema de la sección anterior, comenzamos con las opiniones sobre la funcionalidad de los impuestos. En el cuadro 2 podemos ver que la mayoría (en torno al 55 por ciento) opina que “los impuestos son necesarios para que el Estado pueda prestar servicios públicos”; un 10-14 por ciento adicional los entiende como “un medio para redistribuir mejor la riqueza en la sociedad”, y cerca de un 30 por ciento los vive como “algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué”. Las diferencias entre grupos de edad son pequeñas, pero destaca que quienes hoy tienen entre 25 y 34 años, esos jóvenes-adultos vapuleados por la crisis, son los más críticos. Un 32 por ciento dice que los impuestos “son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué”, frente a un 26 por ciento o menos que piensa lo mismo entre los mayores de 45.

Esta misma pauta por la que los jóvenes-adultos son más críticos con los impuestos que el resto de grupos de edad la vemos también cuando preguntamos si el Gobierno debería subir los impuestos para dar mejores servicios y prestaciones, o bajarlos pese a que empeore la calidad de los servicios. Recordemos que esta pregunta se plantea con una escala de 0 a 10, donde 0 representa “Mejorar los servicios públicos aunque haya que pagar más impuestos” y 10 “Pagar menos impuestos aunque haya que reducir los servicios públicos” (ver cuadro 3).

El cuadro 3 se muestra reducida para mejorar su legibilidad. Se han sumado aquellos que elegían posiciones entre el 0 y el 4 de la escala por un lado (los que prefieren subir impuestos) Por otro lado se han agrupado a quienes se posicionaron entre el 6 y el 10 (los que prefieren bajar impuestos), dejando el 5 como categoría central. Vemos que los grupos de edad que tienen medias más altas en la escala (o sea, que están más cerca de la opción

CUADRO 2

FUNCIONALIDAD DE LOS IMPUESTOS, POR GRUPOS DE EDAD

	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 y más años	TOTAL
Los impuestos son un medio para redistribuir mejor la riqueza en la sociedad	12,6	10,6	11,5	13,9	13,5	13,3	12,7
Los impuestos son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué	27,4	32,1	30,6	26,3	26,6	23,7	27,4
Los impuestos son necesarios para que el Estado pueda prestar servicios públicos	55,3	53,6	55,5	58,8	56,9	53,5	55,6
N.S.	3,7	3,0	1,5	1,0	2,8	8,7	3,8
N.C.	1,1	0,6	0,9	-	0,3	0,8	0,6

Pregunta: "Me gustaría que me dijera cuál de las siguientes frases refleja mejor su opinión sobre los impuestos. Los impuestos son necesarios para que el Estado pueda dar servicios públicos, construir carreteras, etc. Los impuestos son un medio para redistribuir mejor la riqueza en una sociedad. Los impuestos son algo que el Estado nos obliga a pagar sin saber muy bien a cambio de qué".

Fuente: Estudio CIS 3221, julio de 2018, en www.cis.es

CUADRO 3

¿MÁS IMPUESTOS POR MÁS SERVICIOS?, POR GRUPOS DE EDAD

	TOTAL	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 y más años
0, 1, 2, 3, 4	45,1	55,3	44,2	44	44,8	49	40,7
5	29,2	23,2	32,7	33	28	25,1	30,1
6, 7, 8, 9, 10	19,6	16,8	17	17,9	21,3	21	21,4
Media	4,12	3,92	4,2	4,1	4,13	3,95	4,27
Desviación típica	2,4	2,22	2,26	2,37	2,51	2,51	2,39

Pregunta: "Algunas personas piensan que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos (estas personas se situarían en el punto 0 de la escala). Otras piensan que es más importante pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir los servicios públicos y prestaciones sociales (estas estarían en el punto 10 de la escala) y hay otras que se sitúan en posiciones intermedias. ¿En qué lugar se situaría Ud.?"

Fuente: Estudio CIS 3221, julio de 2018, en www.cis.es

de bajar impuestos) son los jóvenes-adultos de 25 a 34 años y los mayores de 65. Sin embargo, no hay que olvidar que todos tienen medias cercanas al 4 de la escala, es decir, que en todos los grupos de edad hay más gente partidaria de subir impuestos que de bajarlos.

También son los jóvenes adultos los más críticos respecto a los beneficios sociales que se logran con los impuestos. En 2018, casi el 70 por ciento de quienes tenían entre 25 y 34 años pensaba que la sociedad se beneficia “poco” o “nada” de lo que pagamos en impuestos, un porcentaje seis puntos porcentuales superior a la media de la población y 12 puntos superior al de los mayores de 65 años (cuadro 4). Cuando les preguntamos si piensan que los impuestos se cobran con justicia, esto es, si pagan más los que más tienen, expresan una desconfianza abrumadora: un 87,6 por ciento cree que no, aunque en esto no destacan del resto de cohortes de edad (datos del estudio CIS 3221).

Esta visión tan negra del funcionamiento del sistema fiscal no es algo propio de la juventud y que vaya suavizándose a lo largo de los años. Si fuera solo un efecto de la edad (del paso del tiempo) encontraríamos que los más jóvenes

(de 18 a 24) son aun más críticos que los jóvenes adultos, y esto no ocurre así. Curiosamente, los más positivos (dentro de lo que cabe) al hablar de los impuestos son los jóvenes-jóvenes de 18 a 24 años. Son los que en mayor medida creen que la sociedad se beneficia mucho o bastante de lo que pagamos en impuestos (un 36 por ciento piensa esto), los más partidarios de subir los impuestos para mejorar los servicios y prestaciones públicas (un 55 por ciento, ver cuadro 3) y los que en mayor medida creen que los impuestos se cobran con justicia (un 16 por ciento cree que se cobran con justicia, frente a un 8 por ciento de media en las otras cohortes).

Podríamos pensar que las actitudes especialmente positivas de los más jóvenes son fruto de su poca experiencia con el sistema fiscal, pero si comparamos datos de 2008 y 2018 da la sensación de que son más optimistas simplemente porque se han “librado” del impacto de la crisis. En el cuadro 5 tenemos el porcentaje de ciudadanos de cada cohorte de edad que confiaba en la justicia de los impuestos en 2008 y en 2018. Se aprecian dos cosas: que en 2008 todos los grupos de edad tenían opiniones similares, es decir, los muy jóvenes no eran particularmente confiados; y que en los últimos diez

CUADRO 4

LA SOCIEDAD SE BENEFICIA DE IMPUESTOS Y COTIZACIONES..., POR GRUPOS DE EDAD

2018	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 y más años	TOTAL
Mucho	3,2	4,8	5,6	6,4	3,8	4,6	4,9
Bastante	32,6	23,3	26,5	27,1	25,1	28,6	27,0
Poco	55,3	59,7	57,0	55,5	59,1	49,4	55,4
Nada	6,3	9,4	8,7	7,9	8,1	7,5	8,1
N.S.	2,6	2,1	2,0	2,5	3,8	9,5	4,3
N.C.	-	0,6	0,2	0,6	-	0,3	0,3
(N)	(190)	(330)	(461)	(483)	(394)		(2.469)

Pregunta: “En general, teniendo en cuenta los servicios públicos y prestaciones sociales existentes ¿diría Ud. que, en conjunto, la sociedad se beneficia mucho, bastante, poco o nada de lo que pagamos a las administraciones públicas en impuestos y cotizaciones?”.

Fuente: Estudio CIS 3221, julio de 2018, en www.cis.es

CUADRO 5

OPINIÓN SOBRE SI LOS IMPUESTOS SE COBRAN CON JUSTICIA, POR GRUPOS DE EDAD

	De 18 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 y más años	TOTAL
2008: Sí, se cobran con justicia	17,6	17,0	16,1	15,1	12,1	14,3	15,4
2016: Sí, se cobran con justicia	15,8	7,6	8,7	8,9	7,9	6,5	8,5

Pregunta: "¿Y, ¿cree Ud. que, en general, los impuestos se cobran con justicia esto es, que pagan más quienes más tienen, o no lo cree así?".

Fuente: Estudios CIS 3221, julio de 2018 y 2770, julio de 2008, en www.cis.es

años ha caído la confianza de todos los ciudadanos salvo de los más jóvenes.

Es importante indicar que la desconfianza en el funcionamiento de los mecanismos recaudatorios del Estado no implica en absoluto confianza en los mecanismos distributivos del mercado. Sabemos que durante la crisis ha caído la confianza en que el mercado asigne los recursos de manera meritocrática (Del Pino y Calzada,

2019), y podemos ver además que el argumento por el que los impuestos lastran a las empresas también se ha desinchado. En 2008 un 46 por ciento de la población pensaba que "los servicios públicos y prestaciones sociales cuestan demasiados impuestos a las empresas", pero ocho años después solo un 29 por ciento afirmaba lo mismo. La crisis ha desgastado la confianza en algunos mecanismos del Estado pero más aun ha desgastado la confianza en el mercado (cuadro 6).

CUADRO 6

GRADO DE ACUERDO CON QUE "LOS SERVICIOS PÚBLICOS Y PRESTACIONES SOCIALES CUESTAN DEMASIADOS IMPUESTOS A LAS EMPRESAS", POR GRUPOS DE EDAD

	Menos de 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 a 74 años	De 75 a 84 años	De 85+	TOTAL
Muy de acuerdo + de acuerdo	36,4	44,5	46,2	46,8	47,8	50,6	52,9	42,9	45,8
Muy de acuerdo + de acuerdo	22,5	25,7	28,8	29,8	25,3	29,4	38,8	34,8	27,9

Pregunta: "Ahora le voy a hacer unas preguntas sobre los efectos de las prestaciones y servicios sociales en España. Por prestaciones y servicios sociales nos referimos a cosas tales como la sanidad pública, las pensiones o la Seguridad Social. Utilizando esta tarjeta, por favor, dígame en qué medida está usted de acuerdo o en desacuerdo con que las prestaciones y servicios sociales en España... suponen un coste demasiado elevado para las empresas, que tienen que pagar más impuestos y más cargas. Muy de acuerdo. De acuerdo. Ni de acuerdo ni en desacuerdo. En desacuerdo. Muy en desacuerdo".

Fuente: Encuesta social europea IV (2008) y VIII (2016).

Tenemos la suerte de contar con material cualitativo que nos va a ayudar a comprender mejor la postura de los jóvenes ante los impuestos. Este material procede de una serie de grupos de discusión realizados en 2015 en el marco de un proyecto de investigación sobre solidaridad intergeneracional⁴. Un grupo estuvo compuesto por jóvenes (entre 20 y 29 años) no emancipados nos va a servir para completar la imagen que nos aportan los datos de encuesta.

Resulta interesante de estos grupos la poca hostilidad que los jóvenes muestran hacia la sociedad o hacia otras generaciones. No se sienten especialmente maltratados por las políticas o por el mercado, sino un colectivo golpeado por la crisis igual que el resto. Son conscientes, por supuesto, de que los pensionistas han podido capear mejor la crisis, pero enseguida indican que gracias a sus pensiones muchas familias han subsistido (Del Pino y Calzada, 2019). En realidad, creen que en España hay mucha solidaridad entre los individuos, pero la cultura de la picaresca perjudica al sistema fiscal.

I: No sé, yo creo que en ese sentido creo que casi España es un país como más solidario con el de al lado casi que otros países. Otros países los veo mucho más individualistas. Los países nórdicos, por ejemplo; o sea, yo he tenido la experiencia de ir este invierno a Suecia y ahí es más individualismo. Ahí cada uno va como mucho más.

J: (...) porque luego a la hora de participar en el Estado...

I: Bueno, eso sí.

J: El tema (...) Estado, uno nunca va a intentar evadir impuestos, nunca va a intentar evitar participar directamente en el Estado. Nosotros, la cultura española es, la pica-

⁴ Los grupos se llevaron a cabo en mayo-junio de 2015 en Madrid capital por la empresa Andaira dentro del proyecto de investigación: *Solidaridad familiar, cambio actitudinal y reforma del Estado del Bienestar*, financiado dentro del Plan Nacional de I+D+I (CSO2011-27494). IP: Dr. Pau Mari-Klose (Universidad de Zaragoza). Se realizaron seis grupos de discusión con distintos perfiles: jóvenes no emancipados; personas con hijos menores de 18 años; personas con hijos mayores de 18 años; mayores de 65 que viven de manera independiente; mayores de 65 que viven en residencia; y un grupo compuesto por clases medias altas que viven en el centro de Madrid. Este último pretendía captar la existencia de un discurso pro mercado y dar cabida a las opiniones más críticas sobre las políticas sociales.

resca. Todo lo que puedas ahorrar, todo lo que te puedas llevar (ríen) por atrás, todo, lo vas a intentar hacer y lo vas a intentar hacerlo. Y eso también, prueba muy importante que no vemos nunca... Los impuestos a nosotros nunca nos parece que sean cosas que nos afectan directamente. Como no nos parece que el gobierno use bien el dinero, pues yo creo que intentamos no dárselo, nos lo gastamos nosotros en lo que queremos. Entonces... a mí me parece el problema más fundamental. Aparte de que cada uno es de su padre y de su madre, sobre todo los políticos con esas cosas...

Gracias a las encuestas hemos podido ver que los jóvenes son partidarios de aumentar los impuestos para mejorar los servicios públicos, pero al mismo tiempo se muestran muy críticos con el funcionamiento del sistema fiscal. Aunque ambas posturas parezcan contradictorias, en el grupo de discusión quedó claro que los jóvenes son conscientes de las dificultades que afronta el Estado para conseguir fondos. Lejos de los discursos maximalistas de algunos partidos y de las propuestas simplistas para subir o bajar impuestos, los jóvenes no encuentran una salida clara y parecen dejar a los expertos la búsqueda de una solución que conjugue la creación de empleo, el aumento de la recaudación y la mejora de los servicios públicos.

J: Es que la gente luego dice, "no, pues, se suben los impuestos de la gente que tiene más dinero, y tal y cual", digo. No me parece la solución porque el sistema económico ahora es, es la globalización. Entonces, como es una globalización, es tan complicado meterle mano a la gente que te trae el dinero al país, porque realmente tú te pones y dices, bueno pues, intento invertir, intento crear más industria aquí, intento generar empleo. Sí, pero, ¿cuáles son? La gente que está llevándose ahora las industrias a China, a Polonia y tal ¿cuáles son las, las restricciones de empleo que te van a pedir, de los empleos de trabajo que van a venir aquí? ¿Que vas a trabajar por un euro, dos euros la hora? ¿sabes? Entonces, el Estado está muy atado de pies y manos por el tema de que está muy atado a la globalización y la economía mundial. Entonces, por ese lado el Estado lo tiene muy difícil generar *tanto dinero, tanta cantidad de dinero*.

C: Por ejemplo, el tema de subir impuestos tampoco tiene mucho sentido subir impuestos para el que más cobre por así decirlo, porque realmente el que más dinero tiene, es el que más va a gastarlo, por así decirlo. Si tú, a una persona que venga de, de cualquier otro país porque tendrá más dinero; quiere montar una empresa pero como es rico le vas a hacer pagar más impuestos para todo, se va a ir a otro sitio.

En otros artículos hemos argumentado que los jóvenes son muy solidarios con el resto de los grupos de edad (Calzada y Del Pino, 2018), aunque cuando se les pregunta en quién debe invertir el Estado sugieren que se les priorice. Pero no les malinterpretemos: se proponen como el motor que puede volver a poner en marcha los mecanismos institucionales de solidaridad social rotos por la crisis. Piden que el Estado les ayude a integrarse en el mercado de trabajo para poder cotizar y contribuir a que el Estado de bienestar siga adelante:

P: Buscas la fuente del dinero, luego ya podrás empezar a elegir qué otras cosas, qué otros planes tienes; pero en principio, yo creo que eso es lo más importante. Aunque siempre, no vas a dejar de lado a la tercera edad ni a gente de más de 50 años que no encuentra empleo, pero tienes que pensar un poco en general, en conjunto, ¿no?

C: Sí. Quizás...

P: Y si quieres todo, tienes que empezar desde cero.

C: Quizá si ayudas a la juventud, puede ayudar a la tercera edad.

P: A pagar impuestos, a crear empleo, subir el consumo, seguir creando más empleos. Es empezar, yo creo, yo creo desde lo que peor está de la cadena productiva. Que ahora mismo la que peor está es la juventud, la que tiene menos de 30 años, pues centrarte un poco (...).

M: Que la gente que sale preparada encuentre un lugar donde ponerse a trabajar y ayudar a la (...) también.

Moderador: ¿Estáis de acuerdo todos?

P: Sí.

C: Sí.

Q: En el fondo yo creo que sí, porque es que si no, se acabó la cadena, y echas la persiana y nos vamos todos.

4. CONCLUSIÓN Y SUGERENCIAS

Los jóvenes son, como sus padres, como el conjunto de los que residen en nuestro país, bastante críticos con el funcionamiento del sistema fiscal. Sin embargo, igual que a los más mayores, ese cuestionamiento de los mecanismos recaudatorios del Estado no les ha vuelto (¿todavía?) hostiles a la intervención pública. Los logros de los servicios de bienestar universales como la sanidad o la educación, o de los programas de prestaciones como las pensiones son muy valorados por la población y logran "salvar" la legitimidad de un sistema de bienestar que tiene los pies de barro. ¿Cuánto más va a sostenerse la lealtad a una forma de organizar los servicios de bienestar cuya financiación se considera injusta y corrupta? Como ya hemos argumentado en otras ocasiones (Calzada, 2018), es necesario reconquistar la confianza de los ciudadanos en el sistema fiscal para poder garantizar una larga vida a nuestro modelo de bienestar. A lo largo de estas páginas hemos mostrado que recuperar esta confianza es posible, ya que los jóvenes, que por un lado son el sector más crítico con el funcionamiento de los impuestos, aun no han dado la espalda al Estado de bienestar. Más bien al contrario, parecen dispuestos e incluso deseosos de contribuir a su sostenimiento. Son un eslabón clave en la cadena de solidaridad social y, a la luz de los datos, están esperando su turno para que siga funcionando.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBA, A., CALZADA, I. y DEL PINO, E. (2006). *Las actitudes de los españoles hacia el Estado*

de Bienestar, 1985-2005. Serie Opiniones y Actitudes. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

AYALA, L., MARTÍNEZ, R. y NAVARRO, C. (2019). Los cambios en la pobreza en España. Documento de Trabajo 3.6. del VIII Informe FOESSA. Madrid: Fundación Foessa.

CALZADA, I. (2018). Sin esperanza, con convencimiento: o por qué los ciudadanos han 'permitido' los recortes al Estado del Bienestar. En P. MARÍ-KLOSE y M. KÖLLING (Eds.), *Los Retos del Estado del Bienestar ante las Nuevas Desigualdades*. Zaragoza: Fundación Manuel Jiménez Abad.

CALZADA, I. y DEL PINO, E. (2011). Are Spaniards Different? European convergence and regional divergence in the evaluation of Welfare State. En A. M. GUILLÉN y M. LEÓN (Eds.), *The Spanish Welfare State in the European Context*. Londres: Ashgate.

— (2016). Actitudes hacia la redistribución, ¿cómo ha afectado la crisis? *Revista Española del Tercer Sector*, 33, pp. 65-90.

— (2018). El peso de la opinión pública en las decisiones de ajuste del Estado de Bienestar: el caso de España entre 2008 y 2017. En F. CAMAS y G. UBASSART (Eds.) *Manual del Estado de Bienestar y las Políticas Socio-laborales*. Barcelona: Huygens.

DEL PINO, E. y CALZADA, I. (2019). En lo bueno y en lo malo. Las opiniones de los españoles hacia las políticas sociales durante la crisis y más allá. *Documento de Trabajo* 4.5. del VIII Informe FOESSA. Madrid: Fundación Foessa. Disponible en: <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2019/05/4.5.pdf>

ESPING-ANDERSEN, G. (1999). *Fundamentos Sociales de las Economías Postindustriales*. Barcelona: Ariel.

FEDEA (2016). Sanidad, Educación y Protección Social: Recortes Durante la Crisis. Observatorio Fiscal y Financiero de las CC.AA. *Estudios sobre la Economía Española*, 2016/17.

GARCÍA ALBACETE, G. (2008). ¿Apatía política? Evolución de la implicación de la

juventud española desde los años 80. *Revista de Estudios de Juventud*, 81, pp. 133-158.

GONZÁLEZ ANLEO, J. M. y LÓPEZ RUIZ, J. A. (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*. Madrid: Fundación SM.

GUILLÉN, A. M. y LEÓN, M. (2011). *The Spanish Welfare State in European Context*. Londres: Ashgate.

IBÁÑEZ, Z. y RUBIO, C. (2017). De trabajar sin cobrar a aprender ¿cobrando? Estrategias informales de "empoderamiento"/autonomía entre jóvenes. *Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 7.

MARTÍN CRIADO, E. (2018). Juventud y educación: cuestión de clase. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15.

MORENO, L. (Ed.) (2009). *Reformas de las Políticas del Bienestar en España*. Madrid: Siglo XXI.

MORENO, L. y MARÍ-KLOSE, P. (2016). Bienestar mediterráneo: Trayectorias y retos de un régimen en transición. En E. DEL PINO y M. J. RUBIO (Eds.), *Los Estados de Bienestar en la encrucijada. Políticas Sociales en Perspectiva comparada*. Madrid: Tecnos.

MURILLO LUNA, A. (2018). Del 15M a la institucionalización del desencanto. Percepciones y representaciones sociales sobre la situación política en la generación indignada española. (2011-2017). *Metamorfosis*, 9, pp. 42-66. Disponible en: <https://revistametamorfosis.es/index.php/metamorfosis/article/view/92>

MUÑOZ RODRÍGUEZ, D. y SANTOS ORTEGA, A. (2017). Las cárceles del capital humano: trabajo y vidas precarias en la juventud universitaria. *Recerca*, 20, pp. 59-78. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.4>

URRACO, M. y MORENO, A. (2017). ¿Cabe hablar de una "generación de la crisis"? Discusión en torno a una noción sobreexplotada. *Arxius de Sociologia*, 38, pp. 79-92.